

# EL LABARO

DIARIO DE SALAMANCA

SUPLEMENTO MENSUAL  
ILUSTRADO. — AGOSTO 1906.  
—PRECIO: VEINTA CÉNTIMOS.—

## MAQUINAS SINGER PARA COSER

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO, QUE SE DA GRATIS

Se ruega al público visite la Sucursal para examinar los bordados de todos estilos ejecutados con la máquina

### DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las labores de ropa blanca y demás prendas de vestir.

— 30, Plaza Mayor, 30.—SALAMANCA —

## LICEO ESCOLAR

COLEGIO DE 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA

DIRECTORES

DON PEDRO Y DON FRANCISCO GONZALEZ GARCIA

PREMIOS EXTRAORDINARIOS DE LAS

FACULTADES DE LETRAS Y CIENCIAS

PLAZA DE LOS BANDOS, 5.-SALAMANCA

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas y externos de Instituto, oficiales y libres.

PÍDANSE REGLAMENTOS



VENANCIO GOMBAU

FOTÓGRAFO

CALLE DEL PRIOR, 18 SALAMANCA

TALLERES MONTADOS CON LOS MÁS MODERNOS PROCEDIMIENTOS Y APARATOS ESPECIALES.

ESPECIALIDAD EN RETRATOS DE NIÑOS Y AMPLIACIONES.

NBS.

# MIRAT E HIJO

SALAMANCA

PRODUCTOS QUÍMICOS

PARA LA

INDUSTRIA Y AGRICULTURA

GRANDES FABRICAS

DE

Acidos sulfúrico y nítrico

Superfosfatos de diversas graduaciones

Abonos minerales y orgánicos

Almidones

Pastas para sopa

**ALMACENES**

DE

Materias primas para la fabricación de abonos,  
garbanzos y legumbres de Castilla

Pídanse catálogos y tarifas de  
las distintas secciones.

Consultas sobre abonos, culti-  
vos y cualquiera asunto agríco-  
la, gratis.

# LOS SUPLEMENTOS DE "EL LABARO,"

Con el suplemento ilustrado de EL LABARO correspondiente al mes de Agosto termina el primer año de esta publicación, que emprendimos en Septiembre de 1905.

Va en el suplemento de Agosto el Índice de los trabajos publicados en los doce números del primer año.

Pasando la vista por ese Índice, puede juzgarse la labor realizada, y que nosotros, sin pecar de inmodestia, estimamos de valía y de algo que puede significar progreso para la prensa salmantina, el sostenimiento de una revista ilustrada, literaria y artística, con informaciones gráficas de actualidad como ampliación y complemento de la hoja diaria.

Debemos gratitud á los incansables amigos de EL LABARO que han colaborado con verdadero cariño, y al decidido apoyo del público.

La tirada de los doce Suplementos del año primero ha sumado veintiun mil setecientos ejemplares.

He aquí el Índice de lo publicado en el primer año:

## GRABADOS

### RETRATOS

D. Luis Maldonado.—D. Isidro Pérez Oliva.—D. Antonio Díez González.—D. Juan García y García.—D. Andrés García Tejado (Septiembre).—Matilde Lís.—D. Isidro Segovia.—Excmo. Sr. Marqués de Ivanrey (Octubre).—El Obispo de Salamanca.—Don Eloiño Nacar.—D. Dámaso Ledesma.—Don Joaquín de Vargas (Noviembre).—D. Aniceto Marinas.—D. Enrique María Repullés.—D. Juan Montero (Diciembre).—D. José María Gabriel y Galán.—D. Salvador Gómez de Liaño.—D. Sinfórico Noval.—D. Santiago de Udaeta.—D. Hipólito Montero.—D. Elías Arias Camisón.—D. Alejandro Gorjón (Enero).—El Obispo de Zamora.—D. Federico Requejo.—D. Angel Galarza.—D. José Díaz Macuso.—D. Felipe Esteva (Febrero).—Don Casimiro Sanchón.—D. Fernando Pérez Tabernerero (Mayo).—El P. Cámara.—El P. Luis Martín en 1892, 1905 y 1876.—D. Luis Sánchez Arjona.—El Obispo de Ciudad-Rodrigo (Mayo).—Los Reyes de España.—D. Santiago Sevillano.—D. Jesús Méndez Risueño.—Don Fernando Sánchez Arjona.—El Dr. Alonso Nieto (Junio).—D. Fernando G. de la Lastera, coronel de Albuera (Julio).—D. Juan Casimiro Mirat.—D. Cecilio G. Domingo.—Jesús Cavanillas.—Jesús Sánchez.—Domingo Juanes (Agosto).

### INFORMACIONES GRÁFICAS

Del campo: En las eras; Acarreo. Las charras (Septiembre).—La Exposición del Circulo de Obreros (Octubre).—La Facultad de Medicina de Salamanca: El patio. La galería de aulas y gabinetes. La cátedra de Anatomía, llamada de Alfonso XIII (Octubre).—La nueva sala de disección (Noviembre).—El estudio de D. Vidal González Arenal: Sus Academias.—El Colegio de Nobles Irlandeses: El rector y los colegiales (Diciembre).—EL LABARO y los niños pobres: Grupo de niños.—Damas de «La Caridad», de Peñaranda (Enero).—El Porvenir de Zamora: Casa de máquinas. Sala de alternadores y el Consejo de administración (Febrero).—Villar de los Alamos: La casa. La vacada. La pastoria y los toros (Marzo).—El Santo Entierro en Peñaranda.—El paso del Encuentro en Salamanca.—El Viacrucis en un pueblo (Abril).—El Colegio de Teresianas de Ciudad-Rodrigo: Grupo de alumnas y grupo de niños (Mayo).—Universidad de Salamanca: Licenciados en Derecho y Medicina.—El Colegio de Deusto: Los alumnos licenciados en Derecho.—Colegio de Teresianas de Ciudad-Rodrigo: Grupo de niñas. La procesión del Corpus en Ciudad-Rodrigo.—La colonia extremeña en Salamanca.—El gabinete oftálmico del doctor Alonso: Sala de operaciones y el doctor Alonso en su gabinete.—El salto de la muralla (Junio).—Grupo de candelarias.—Maniobras militares del regimiento de Albuera (Julio).—El barrio de Mirat: Las calles. Los hoteles.—Los obreros.—Las fábricas de Mirat: Vista general. Los obreros. Un interior de las fábricas (Agosto).

### VISTAS Y MONUMENTOS

La Vega.—Vista de la Vega y el claustro primitivo (Noviembre).—La estatua del Padre Cámara (Diciembre).—El abrevadero de la Poza: Peñaranda de Bracamonte.—La iglesia parroquial de Peñaranda: Interior y exterior (Enero).—Vista de Zamora.—La Catedral de Zamora.—El coro de la Catedral de Zamora (Febrero).—Salamanca: Casa de doña María la Brava.—El sepulcro del duque de Alba.—La capilla dorada de la Catedral de Salamanca (Marzo).—El sepulcro del Padre Cámara.—Ciudad-Rodrigo: Paisaje de las murallas. La Catedral. Vistas exteriores é interiores (Mayo).—De Ciudad-Rodrigo: La Capilla de Cerralbo. El claustro de la Catedral. La fábrica de electricidad (Junio).—Castillo de Alba de Tormes.—Vista general de Béjar (Julio).

### CUADROS É IMAGENES

Un concierto y El primer hijo, por D. Vidal González Arenal (Diciembre).—El Cristo de la Expiación, de Ruiz Gijón.—La Macarena, de Roldán (Abril).

## TEXTO

BALDOMERO GABRIEL Y GALÁN

Feria divertida (Septiembre).—Por San

Pedro (Octubre).—La boyada de Valbuena (Noviembre).—Zamora (Febrero).—Los charros y la tierra salamanquina (Marzo).

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA

El eclipse de sol en Cistierna (Septiembre).—El ama Elvira.—La Facultad de Medicina (Octubre).—La primera helada (Noviembre).—La crónica de los muertos (Diciembre).—Cuento charro (Marzo, Mayo, Junio, Julio, Agosto).—Pasionaria (Abril).—El castillo de Alba (Julio).—Retrato al pastel: D. Cecilio G. Domingo (Agosto)

LUIS MALDONADO

¡A la feria! (Septiembre).—El campo de Salamanca.—La edad de oro y la edad del oro (Marzo).—Recuerdo de una mala noche (Junio).

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

Un par de cuartillas (Septiembre).—Del adorno femenino (Octubre).—La canción popular (Noviembre).—La música popular (Enero).—La estudiantina que pasa (Febrero).—El gallo de la torre (Marzo).—Los inteligentes de las lamentaciones (Abril).—Una misa en Tejares (Junio).

GUMERSINDO SANTOS DIEGO

Plática (Octubre).—La gaita de mi lugar (Noviembre).—La historia de muchas (Febrero).—La caridad (Mayo).—Bravía (Junio)

MARTÍN DOMÍNGUEZ BERRUETA

Los asilos de Rodríguez Fabrés (Noviembre).—Del P. Luis Martín (Mayo).

MÁXIMO PEÑA

El mariquelo (Noviembre).—De arte salmantino: el estudio de Vidal (Diciembre).—Día de niebla (Enero)

ENRIQUE REPULLÉS Y VARGAS

El monumento al P. Cámara (Diciembre).

PADRE CONRADO MUIÑOS

El P. Cámara y Campoamor (Diciembre).—El gran poeta. (Enero).

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

La galana (Enero).

ANTONIO MARÍA CASAS

El Lábaro y los niños pobres (Enero).

JULIO ARIAS CAMISON

Peñaranda (Enero).

RAMÓN BARBERÁ

El Obispo de Zamora (Febrero).

FRANCISCO ANTÓN

Santiago el Viejo (Febrero).

FERNANDO ISJAR

Días á solas (Febrero).—Crónica del campo (Marzo).—Béjar y Candelario (Julio).

MOISÉS SÁNCHEZ BARRADO

La carrera (Abril).—Los estudiantes de Deusto (Junio).—Santiago y el alma española (Julio).—La era por la tarde (Agosto).

ANGEL MORO

El angel de Ledesma (Abril).

FILÉMÓN BLÁZQUEZ

El viacrucis en un pueblo (Abril).

TOMÁS REDONDO

Domingo de las Palmas (Abril).—Siempre viva (Mayo).

NICOLÁS PEREIRA

Ciudad-Rodrigo: Crónica (Mayo).

V

Nuestro carácter: de Ciudad Rodrigo (Mayo).

FERNANDO SANCHEZ ARJONA

El collado de Yeltes (Junio).

LUIS VAZQUEZ

El regimiento de Albuera (Julio).

Z

D. Juan Casimiro Mirat (Agosto).

VARIOS

El gabinete oftálmico del Dr. Alonso (Junio).—Documentos: La bendición del paso de San Julián.—La semana santa en los pueblos: De las informaciones recibidas (Abril).—Composición inédita del P. Martín á San Estanislao.—Carta del P. Martín á sus paisanos (Mayo).—El barrio de Mirat (Agosto).



## LA INDUSTRIA SALMANTINA



D. JUAN CASIMIRO MIRAT

**fundador y jefe de las grandes fábricas de ácidos sulfúrico, superfosfatos  
de diversas graduaciones, abonos minerales y orgánicos,  
almidones, pastas para sopa**

## D. JUAN CASIMIRO MIRAT

EN los albores del siglo XIX, y á consecuencia de sucesos políticos de Francia, instalóse en Salamanca un súbdito francés, Mr. Mirat, que bien pronto estableció en la calle de Caldereros modesta fábrica de almidón.

No fueron mal los negocios de la industria almidonera, pues el Sr. Mirat pudo dar carrera literaria á varios de sus hijos, eligiendo uno, Gregorio, para que continuase la tradición industrial.

Al frente D. Gregorio de la fábrica, y agrandada ésta en producción y fama, contando ya Juanito edad suficiente (nació el año 1840) para ayudar á su padre, y presintiendo éste el espíritu emprendedor del joven, le unió á su nombre y quedó establecida la razón social «Mirat é Hijo», que hoy llevan todas las etiquetas de la casa.

D. Juan C. Mirat continuó al lado de su buen padre la industria de sus antepasados, y cuando ya los almidones tenían mercado en Castilla y otros puntos de la Península, sintió los impulsos de sus pujantes iniciativas, y pensando que no podrían tener desenvolvimiento en el solar de la primitiva fábrica, levantó la mirada, fijó la atención en sitio amplio, donde las ordenanzas de la ciudad no fueran obstáculo para sus proyectos, adquirió parte de los terrenos y edificios del antiguo convento de San Jerónimo, y allá se fué, orilla del Tormes, á establecer su nueva fábrica por los años 75 y 76.

Edificó la casa y habilitó locales para la elaboración de almidón, y esperó mejores tiempos, como esperan las almas templadas para el trabajo: andando.

Desde aquel período de su vida, el más culminante sin duda alguna, con amplios terrenos para ensanchar los negocios, retirado del roce diario de la ciudad, percibiendo las palpitaciones del movimiento industrial, luchando con la escasez de recursos para llegar donde sus alientos señalaban, perfeccionada la fabricación del almidón y seguro su consumo, establece la de pastas para sopa.

Más tarde, y contando siempre con la materia prima del país, instaló el almacén de garbanzos, el más grande de cuantos en Castilla pudiera haber.

En cada paseo por los extensos solares de los restos del convento de San Jerónimo sentía una idea nueva y una iniciativa más.

Pero luchando solo, aunque con impulsos de gigante, el sueño le sorprendía entre las dificultades económicas, que eran naturales en una ciudad compuesta principalmente de doctores, administradores, propietarios y rentistas, cuyos capitales padecían miedo para salir al mercado.

Mas el retiro de San Jerónimo era para el Sr. Mirat un observatorio, desde el cual percibía las nuevas orientaciones industriales.

Acudía á todas las exposiciones nacionales y extranjeras, llenando de diplomas los muros de su despacho, recibía revistas y leía periódicos de todo género, enterándose por estos medios de cuanto de nuevo se lanzaba al comercio.

Así se explica que, sin preparación, sin precedentes en la casa, cuando aún los hijos no podían importar los fundamentos de las nuevas industrias creadas por la Química, fuera de los primeros en España que pensara en la confección de abonos químicos.

Consultando á parientes de competencia científica, haciendo viajes de instrucción por fábricas extranjeras, barajando números y haciendo cálculos, estableció la más modesta de todas las elaboraciones de abonos que podían proyectarse.

El ensayo se hizo; la prueba resultó, y con ella se surgen recursos de todo género á disposición del Sr. Mirat, y en pocos años, al lado de la fabricación de almidones y pastas para sopa y del almacén de garbanzos, se desenvuelve en escala extraordinaria la confección de toda clase de abonos.

Entretanto, vuelve del extranjero su hijo Gregorio, importa conocimientos de Mecánica y de Química, que adquiere en su brillante carrera de ingeniero, y aquella industria de abonos se transforma en otra de productos químicos, que hoy tiene montada la casa Mirat, y que es, desde luego, la primera en Castilla y una de las más importantes de España.

Al llegar á este punto de nuestro relato, cambiamos la monotonía de la crónica para señalar el hecho que más elocuentemente proclama las condiciones excepcionales del Sr. Mirat.

No es acontecimiento realmente extraordinario que una compañía, que una sociedad, en las múltiples formas que la ley autoriza, establezca una fabricación en grande escala.

Lo realmente singular y verdaderamente notable es que esa fabricación tan extensa, tan variada, tan heterogénea, se deba á un hombre sólo, es decir, á un hombre y á su crédito. Esos son los fundadores de la industria Mirat.

Parecerá modesto, pero es, á nuestro juicio, el más hermoso elogio que este hombre excepcional merece.

Hoy la casa tiene ya la organización que los negocios exigen, y al llegar D. Juan C. Mirat á edad avanzada, puede tener, y seguramente tendrá, la satisfacción de que sus hijos le reemplazan.

El mayor, Casimiro, dirige el almacén de garbanzos y la confección de almidones y pastas en cantidad verdaderamente asombrosa.

Juan se ha encargado de la caja, y Gregorio, el ingeniero, de la dirección técnica de las industrias químicas, elaboración de abonos, superfosfatos y ácido sulfúrico.

Y á Manuel ¿qué cargo se le confía? Manuel reemplaza á su padre, es el apoderado de la casa.

Con gusto insertaríamos aquí cifras y datos de la producción y venta de almidones y pastas; de la de garbanzos que se almacenan y del personal que sostiene la casa y las edificaciones que constituyen las fábricas. Aquello es un pueblo, pero un pueblo grande, con calles, plazas y diversos departamentos.

Cuando la sirena señala la hora de salida, interminable cordón de hombres, mujeres y muchachos de ambos sexos buscan la salida de la fábrica.

El personal que hace el servicio de noche reemplaza á los que cesan, y el silencio se hace en talleres y almacenes, y el sereno recorre los lugares todos y guarda el sueño de la familia Mirat, vigilando á los encargados de mantener vivo el fuego de los hornos para la obtención del ácido sulfúrico.

De este producto químico se obtienen diariamente 7.000 kilogramos, con los cuales se elaboran 14.000 de superfosfatos para obtener al año más de mil vagones de abonos, que la casa Mirat vende en Castilla y Extremadura.

Muy pronto, si el pensamiento de Mirat tiene realización, se hará un apeadero en la línea de Plasencia á Astorga, frente á la fábrica, en la plaza de la Justicia, y el embarque de los productos tendrá lugar en los almacenes para conducir después los vagones al apeadero de modo fácil y económico.

La Compañía del Transversal tiene, en principio, aceptado el proyecto. Sólo falta que Medina-Salamanca preste su conformidad para dar principio á las obras.

No ha sido posible traer una información de grabados completa de todas las fabricaciones que dirige el Sr. Mirat.

En conjunto se ven en uno de los fotograbados las edificaciones de todas las fábricas, el núcleo industrial importantísimo, que se debe á la voluntad incansable y al talento de ese hombre. Publíquese también el interior de una sala de maquinaria, para el servicio de aire comprimido, en la fábrica de ácidos sulfúrico y nítrico.

Y en grupo simpático aparece el patriarca D. Juan Mirat con sus hijos y los operarios de sus fábricas.

Z.

## LA INDUSTRIA SALMANTINA. — FÁBRICAS DE MIRAT

### FÁBRICACIÓN DE ÁCIDOS SULFÚRICO Y NÍTRICO



INTERIOR DE LA SALA DE MAQUINAS. — Servicio de maquinaria para el aire comprimido en la elaboración del ácido.

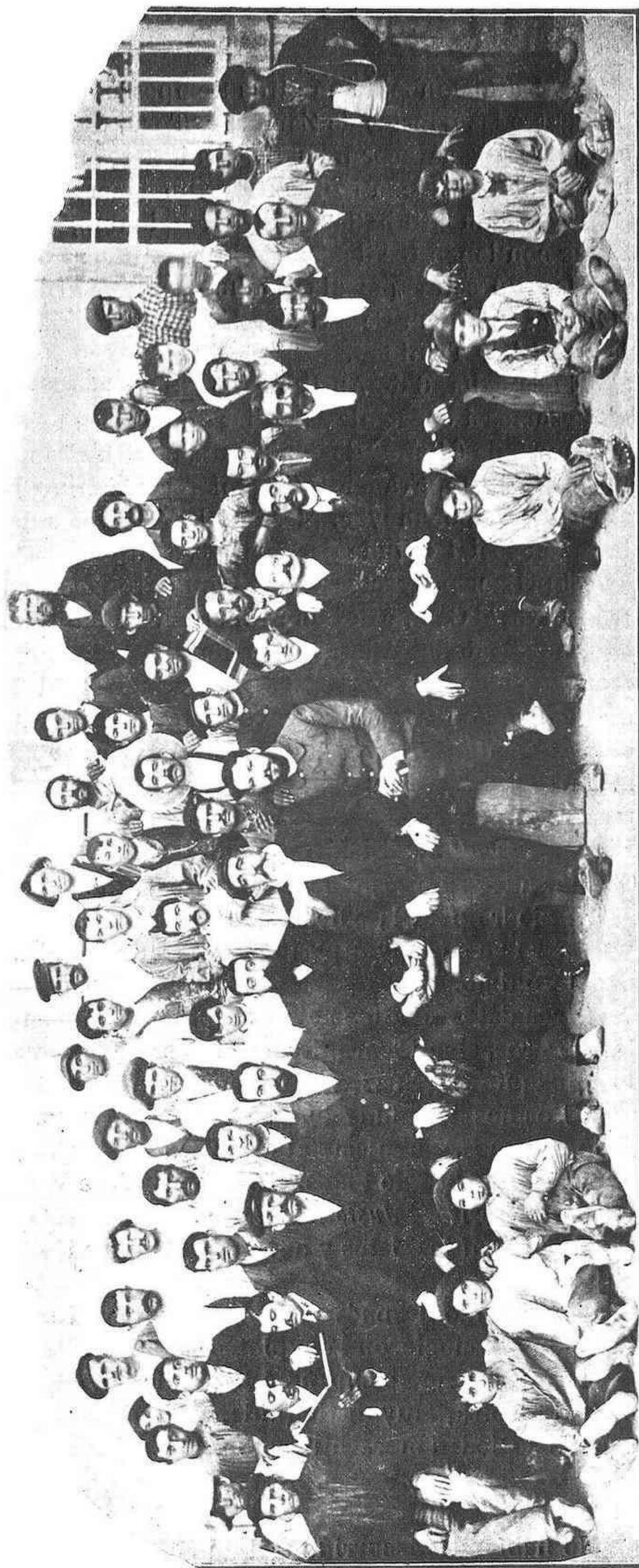
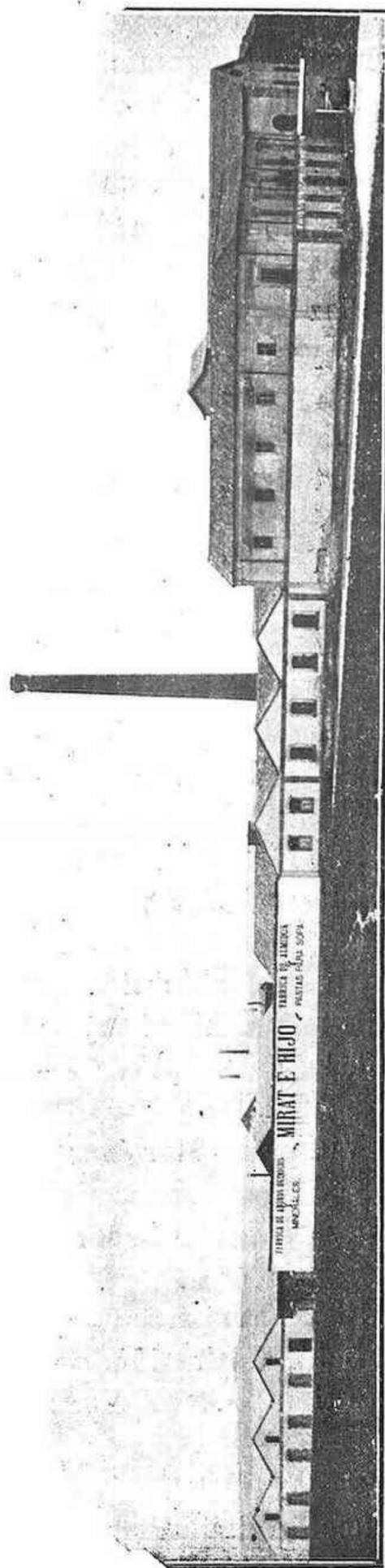
(Fotg. de la V. de Oliván).

# LAS FÁBRICAS

## DE MIRAT

Vista general de los edificios.  
—El Sr. Mirat, sus hijos,  
empleados en la casa y los  
obremos de las fábricas.

(Fotgs. de la V. de Oliván).



## EL BARRIO MIRAT

EN el sitio conocido en otros tiempos con el nombre «Eras de Juanelas», entre las puertas de Zamora y Toro, fué edificada la Plaza de Toros, que acaba de desaparecer para construir en sus solares y con sus piedras, que han resultado en cantidad extraordinariamente grande, el barrio Mirat.

En documento hallado entre dos sillares, al demoler los muros de la Plaza, se contienen los datos más interesantes:

Hay un sello que dice: «VIUDA DE MARTÍNEZ É HIJO.—*Salamanca, 6 de Abril de 1864*, San Celestino.—En nombre de Dios, de su Santísima Madre y la Santísima Trinidad.

En este día, 6 de Abril de 1864, San Celestino, á las seis de la mañana, empezamos á construir esta Plaza de Toros, nosotros, D.<sup>a</sup> María Echeverría y Lamos, de 64 años de edad, viuda de D. Francisco Martínez de Tejeda, y mis hijos Justo, Francisco (ingeniero de caminos) Juan y Casimiro, dedicados al comercio por mayor, plaza de la Verdura, núm. 48, siendo compañía con la razón social «Viuda de Martínez é Hijo».

El primer proyecto de esta familia fué construir la Plaza en el solar de la primitiva, al Campo de San Francisco, en el terreno que hoy ocupa el convento y huerta de las Adoratrices. Pero no llegan lo á inteligencia con los dueños, la viuda de Martínez é Hijo solicitó del Ayuntamiento la concesión del solar que ocupó el convento de los Mínimos, á la puerta de Zamora; mas el Ayuntamiento carecía de facultades para la concesión é insistiendo la familia Martínez ese el propósito de levantar nueva Plaza de Toros, adquirió los terrenos necesarios á las «Eras de Juanelas», comprándoselos á D. Antonio Blanco, á D. Manuel Isidro, médico de fama en esta ciudad, y á D. Francisco García, novecientos cinco estadales en 29.250 reales.

La piedra para la edificación de la Plaza es de las canteras de Villamayor, pero en su mayor parte procede de la Plaza vieja y del convento de San Jerónimo.

Otros datos contiene el escrito hallado, como los jornales que ganaban los obreros, siendo arquitecto director de las obras D. Manuel Seco; maestro, Joaquín Martínez, y carpintero, Antonio Benito.

«Dios nos dé salud—termina el escrito hallado—para verla concluída, y se lo rogamos. Lo mismo así que vea este escrito, que firma mi hijo mayor por mí á nombre de todos. Salamanca, 7 de Mayo de 1864, día en que se coloca este escrito.—*Justo Martínez*».

Hasta aquí los datos y antecedentes legados por la «Viuda de Martínez é Hijo».

Lo ocurrido después está en la memoria de cuantos presenciaron la construcción y conocieron la explotación de la Plaza.

La fortuna no acompañó á la familia Martínez, y la Plaza pasó á ser propiedad de otra, muy distinguida, y el comercio desapareció, deshaciéndose aquella sociedad mercantil, que alcanzó justa fama en su tiempo.

\*  
\*\*

No habían transcurrido treinta años desde la construcción de la Plaza de Toros, y como en este período Salamanca duplicara su vecindario, y en su

recinto se reconcentraran los elementos de riqueza que van anejos á los caminos de hierro, pareció reducido é insuficiente el circo taurino, porque sólo podía contener 7.000 espectadores, y los ingresos de esta entrada eran insuficientes para corridas de gran cartel, y otra iniciativa particular, pero esta vez encarnada en la representación de la industria y el comercio de la ciudad, secundada también por propietarios y ganaderos, organizó sociedad anónima, por acciones de 500 pesetas, para levantar nueva Plaza de Toros, que respondiese á las necesidades de la época, y en breve plazo se edificó el elegante circo, situado al final del paseo de la Glorieta, entre las carreteras de Zamora y Valladolid.

Construída el año 1893 la nueva Plaza de Toros, quedó la primera, la de «Viuda de Martínez é Hijo», propiedad entonces de D. Ramón García de Solís, en segundo término; pero siendo motivo de competencia para la nueva, la Junta directiva de la sociedad, que presidía el Excmo. Sr. D. Fernando Iscar, entró pronto en inteligencia con el Sr. García de Solís, pasando el viejo circo taurino á ser propiedad de la sociedad anónima. Mas como ésta, mediante la compra, realizaba sus propósitos, anunció inmediatamente la venta con la condición de que no se pudieran dar espectáculos públicos, condición que alejaba toda posibilidad de venta, porque realmente se ofrecía una cosa grande sin aplicación adecuada á su forma y dimensiones.

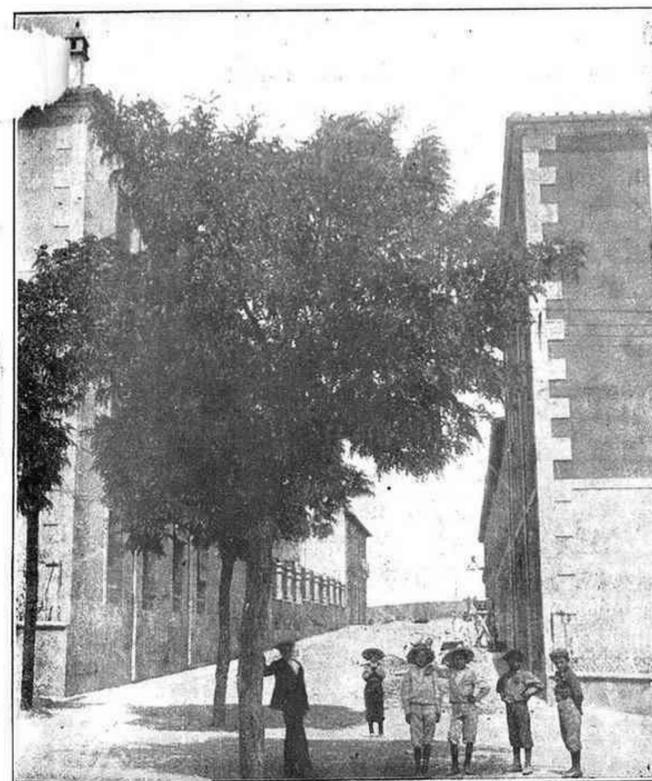
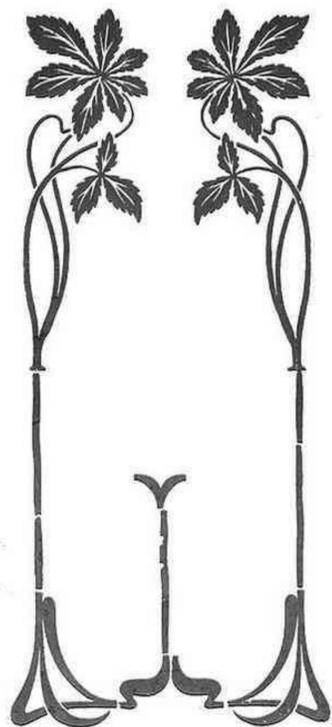
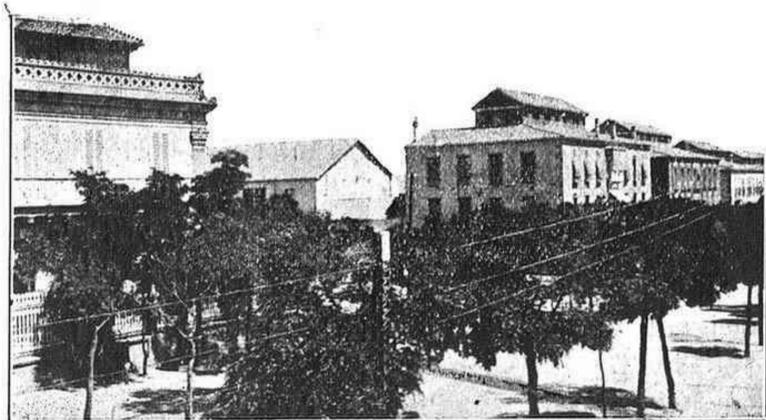
Mas como siempre, allá en San Jerónimo, se meditaba acerca de la aplicación que pudiera tener, y cuando nadie se acordaba de la antigua Plaza de Toros, fué adquirida por D. Juan C. Mirat, que no tardó en hacerse dueño de otros terrenos inmediatos, que pertenecían á D. Luciano López.

Primero un Instituto agrícola, que no encontró acogida en la opinión de la clase; más tarde depósito de abonos, que hubo de trasladar por acuerdo del Ayuntamiento, y, por último, el proyecto de barriada, cuyo expediente, por vicios de origen, naufragó en los bajos de la administración central, donde los pilotos más espertos fracasan.

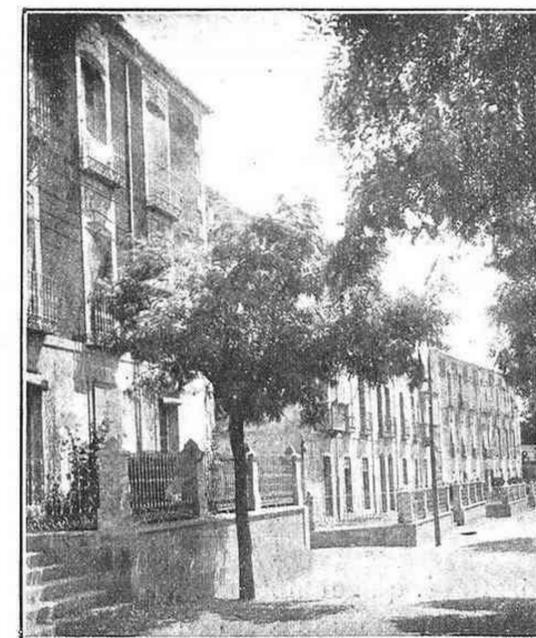
Entretanto, la elaboración de abonos industriales tomaba incremento, y sin desatender el Sr. Mirat sus múltiples negocios, siguiendo de cerca el aumento del vecindario de la ciudad, vuelve sobre su proyecto de barriada, dispuesto á un sacrificio pecuniario de extraordinaria importancia; y vuelve al proyecto de barriada, como en todos sus negocios, con ánimo sereno, resuelto, después de llenar varios pliegos de cálculos y razonamientos para convencerse de la bondad del pensamiento.

Pero él, industrial, fabricante, curtido en los negocios y en el comercio, con visión clarividente en las empresas que acomete, comprende que necesita un auxiliar que se identifique con su proyecto y se encargue de darle forma y de ejecutarle, mejorándole y salvando los inconvenientes con que antes luchara. Bien pronto encontró ese auxiliar, en quien con voluntad de acero y constancia sin igual había dirigido la construcción de la nueva Plaza de Toros dominando las dificultades que encontrara de todo género, aun las que creaban los autores del proyecto, que no creían en su construcción, ni en que existiría en Salamanca quien les reemplazase para edificar la hermosa plaza, que hoy es admirada por cuantos visitan nuestra ciudad y por los aficionados que concurren á las corridas de feria.

Ese auxiliar, ligado al señor Mirat por cariñosa amistad, ha sido y está siéndolo D. Cecilio González Domingo.



EL BARRIO  
MIRAT



La Avenida de Mirat.—Canteros, albañiles y peones que han trabajado en las obras del barrio.—Calle de Pérez Olivá.—Calle de Maldonado Ocampo.—Los hoteles de la Avenida.—Los maestros de todos los oficios y los carpinteros.

(Fotgs. de la V. de Oliván).

En pocos meses estudia éste el proyecto de barrio, es presentado al Ayuntamiento, y, procediendo la Corporación municipal con loable acierto, da toda clase de facilidades, que nosotros, desde aquí, alabamos con entusiasmo por haber contribuído con sus acuerdos á la obra más importante que se ha realizado en estos tiempos para embellecer y sanear la ciudad.

El día 6 de Noviembre de 1902 acude el Sr. Mirat con sus hijos y varios obreros á una misa, que se celebra en la iglesia de San Juan de Sahagún, y desde allí se dirigen á la antigua Plaza de Toros para dar principio á su demolición. De este modo tan sencillo, como edificante, inaugura el Sr. Mirat las obras de su barrio.

El autor del proyecto y director facultativo de las obras da principio á sus tareas de replanteo de pabellones y calles, y entre aquella mole de piedra, de escombros y madera, le vimos muchas veces confundido con los obreros, trabajar diariamente para trazar líneas, clasificar materiales, ordenar desmontes y preparar fábricas.

La Plaza nueva la levantó en solar libre de obstáculos; pero el barrio tenía que edificarle entre montañas de piedra y tierra.

Cuatro años se cumplirán pronto desde que se empezaron las obras, y al cumplirse se hallará definitivamente terminado el barrio.

Durante este largo período no ha habido que lamentar accidente alguno de importancia, siendo digno de apuntar un hecho interesante y que, como otros muchos, da relieve al carácter de bondad del Sr. Mirat y sus hijos.

Los jefes de talleres que empezaron las obras las terminan. Lejos de producirse durante la edificación rozamientos y disgustos, se han estrechado los lazos de afecto y consideración entre el Sr. Mirat y esos obreros.

Porque es justo hacer notar que Jesús Cavanillas, carpintero, y Jesús Sánchez, albañil, si salen de las obras del barrio con la categoría de maestros, entraron de oficiales.

Estos dos distinguidos obreros y Domingo Juanes, listero y encargado de la casa, son los que directamente han recibido las órdenes del director facultativo de las obras.

Bien pronto D. Juan, con su ojo certero, comprendió que era innecesaria su intervención inmediata en las obras, y delegó en su hijo Manuel, el apoderado de la casa, para que se entendiera con todo lo relativo al barrio.

Con su dirección, pues, se encargaban materiales, haciendo varios viajes para su adquisición, y no pocos son los salmantinos que á diferentes horas del día, en los cuatro años transcurridos, han visto el coche que conduce á Manuel de la fábrica al barrio y del barrio á la fábrica.

D. Juan visitaba las obras los días de fiesta por la tarde. Allí se pasaba la mitad de cada domingo, y cada una de sus visitas daba lugar á una entrevista con el Sr. González Domingo: unas veces para explicarse lo que se ejecutaba, otras para proponer modificaciones al proyecto, y siempre para dar en la clave mercantil del negocio.

González Domingo oía á Mirat, penetraba su pensamiento y se asimilaba su deseo, y por modo tan sencillo lográbase la armonía entre los dos, en tales términos, que el afecto se ha estrechado y la amistad tiene más hondo y profundo asiento que tenía en los comienzos de las obras.

Pronto, como hemos dicho, quedará terminado el barrio. Fórmase éste de cuatro manzanas con un hotel á la cabeza de cada una, con terraza y fa-

chada al paseo de la carretera de Villacastín á Vigo, de construcción sencilla, pero sólida, conjunto esbelto y severo, como corresponde á la idea que informó el proyecto.

Un propietario solo no podía hacer otra cosa, y la monotonía, á duras penas dominada con el cambio de algunas líneas en las fachadas, habría desaparecido si en el solar hubieran construido diferentes dueños. Lo propio sucedió con las construcciones primitivas del barrio de Pozas en Madrid y aun en el de Salamanca.

Si la ciudad sigue en aumento de su vecindario y de su riqueza, continuarán las construcciones en aquella zona y vendrá la variedad y otros aspectos del gusto y del ornato.

Lo que no se puede dudar es que las viviendas en el barrio Mirat resultan agradables por su ventilación y por la disposición de las habitaciones.

Lo mismo se instalan en los pabellones las familias particulares que las oficinas públicas, lo cual prueba que en la edificación ha presidido el espíritu de previsión del Sr. Mirat, interpretado en la realidad por la competencia del Sr. González Domingo.

Como la construcción no se ejecutaba por el gusto de construir, sino para dar valor al solar y á los materiales de la vieja Plaza de Toros y terrenos adyacentes, en cuanto se presentaban compradores, el Sr. Mirat vendía. El pabellón de la primera manzana fué adquirido por la Compañía del ferrocarril de Salamanca á la frontera de Portugal, donde se hallan instaladas las oficinas y demás dependencias. El tercero, con toda su manzana, fué comprado por el administrador de los baños de Ledesma, D. Carlos Llauradó, y la manzana ó grupo de casas que enfrentan con el cuarto, por D. Primitivo López, vecino y propietario de Cantalpino.

Pertenecen, pues, al Sr. Mirat las casas edificadas en la plazuela de los Mínimos, el segundo pabellón y toda su manzana, cuyas casas se están terminando, y el cuarto pabellón, alquilado por el ministerio de Hacienda, donde se halla instalada la Delegación con todas sus dependencias.

Forman todo el barrio los cuatro hoteles ó pabellones de cabecera; tres casas en la plazuela de los Mínimos; cinco en la primera calle; seis en la segunda; tres en la tercera y dos en la cuarta, dispuestas con viviendas en los entresuelos y planta principal, resultando cincuenta y ocho cuartos para otras tantas familias, sin contar los dos pabellones ocupados por las oficinas del ferrocarril S. F. P. y la Delegación de Hacienda.

En estos pabellones se alojan más de 150 funcionarios, y calculando en siete el número de personas por vivienda, puede decirse que en el barrio de Mirat se instalarán más de seiscientos habitantes.

Que el Sr. Mirat ha respondido con su barrio á una necesidad de la población, pruébalo el hecho de que, á medida que las viviendas se terminan, son alquiladas inmediatamente.

En construcción hay unos veinte cuartos en cinco grandes casas, que estarán habitables para la terminación del verano.

Esta es la obra de D. Juan C. Mirat. Ahora resta el complemento: lo que necesariamente debe hacer y seguramente hará el Ayuntamiento para dotar al barrio de todos los servicios municipales.



## LA ERA POR LA TARDE

SON días de bochorno caliginoso que embotan, ciegan, abruman. Se necesita todo el acero del alma charra para soportarlos, como ellos saben hacerlo, con mansedumbre de bueyes, con piedad robusta. Crecieron en brazos de la madre tierra, respirando la paz, la calma, empapados en silencio fecundo, hechos á oír el himno de paciencia y la lección de eternidad, que se levanta del surco.....

Los gañanes andan y bregan como en un sueño. Los ojos se cierran bajo el peso del día, ébrios y temulentos en una orgía lóbrega de luz. El crujir seco y astillado del bálago, el zumbido sordo de los trillos, el polvillo sutil que se pega, el ruido acompasado de las horcas, las cantatas soñolientas de los trilliques forman, como una marea de fuego, un ambiente de vértigo, que hiere, ofusca, narcotiza, alucina.....

Es lo que tiene la vida castellana, vida de bronce, cetrina con desnudez de pared desmantelada, brusca, hecha de extremos y de contrastes, sin transiciones, sin accidentes, sin puebrados, bruñida y lisa, como un diamante á propósito para hacer seria al alma, hacerla entrar en sí misma y forjarse allá dentro, muy hondo, un mundo de idealidad y de refrigerio, un oasis místico, una primavera espiritual

Sobre la tórrida pesadez del día cae la tarde, como una caricia blanda, roja amapolada, rica en tintas, en celajes. En sombras que caen, se alargan calladamente, se posan amorosamente en las llanuras, sombras bienhechoras, que desarrugan el alma entenebreceida... Y parece, como que se despier ta de un sueño, se empieza á ver, se empieza á tomar apego á las cosas.

Allá á lo lejos las montañas se visten de un azul apacible, y recortan finamente la línea ondulante de sus crestas. Cara al sol se doran las cimas de los cerros vecinos con un oro rosado y mollar.

Desde que empieza á declinar la tarde, una gran actividad se nota en la era, que se convierte en una inmensa polvareda al recio empuje de los biellos, las yegüas miden á paso vertiginoso la redondez de las parvas, las tonadas salen vibrantes y retozonas de los trillos, llegan las mozas, empenachadas con sombreros de paja, con las cestas de merienda, que dejan un olor acre de gazpacho. ...

Un momento de descanso, y vuelta á la tarea. El muelo va saliendo, como un tesoro, y todos andan alrededor acariciándolo con devoción religiosa, las mujeres, con la falda remangada hacia atrás, pasan y repasan el escobón á lo largo del lomo dorado, la paja, al lado remansada en montones con redondeces de seno, plateada, reluciente, sedosa. El grano cae de las cribas con ruido de perlas.....

Se pone el sol, y empieza á obscurecer. Y es un momento, solemne, de poesía profunda, de pompa eucarística, de recogimiento y de éxtasis. La era se sumerge en quietud y sombra, se apagan los ruidos. Se oye el paso lento de los bueyes, que van al abrevadero. La humedad hace sentir los perfumes de la era, olores ricos, jugosos, salitrosos, olores de majada de fecundidad. El tintineo de los hatos perdidos en el campo deja llegar notas perdidas de dulzura, de melancolía inefable. La perdiz envuelve los rastros en la sordina fatigosa de su canto. Doblando las esquinas de los pueblos aparecen rechinando pesadamente los carros cargados de bálago, majestuosos, enormes custodias de mies, bajo los que gimen los bueyes.....

A esa hora, y en ese ambiente de majestad encalmada, es muy común el ver á las familias congregadas en torno al muelo adorado en actitud de sublime abandono; un anciano, encaramado en lo alto del muelo, como sobre un trono y hundidas las piernas en el grano; sonar el toque de oración quedo, solemne, y ponerse á rezar largo y tendido, con voz temblona, un rezar pausado, seníl, con palabrear pastoso, que se queda entre los dientes....

Entre masas de sombra pasan rápidos, revoloteando al ras del suelo, pájaros negros de la noche.

La noche empieza á vestirse de magnificencia. El cielo vomita estrellas desde la negra inmensidad.

M. S. BARRADO.

## DEL BARRIO DE MIRAT



Los obreros maestros que han estado al frente de las obras del barrio: Jesús Cavanillas, carpintero; Jesús Sánchez, albañil; Domingo Juanes, listero

*(Fotg. de V. Gombau).*

## DE LAS FÁBRICAS DEL SR. MIRAT



Grupos de operarios de las fábricas de almidones y pastas para sopa

*(Fotg. de la V. de Oliván).*

# CUENTO CHARRO

## VI

A la salida de Calzadón hay un gallardo prado, extenso, llano, fresco, que empieza en la charca, se tiende frente al pueblo, lo bordea y todavía sigue camino de la carretera de la ciudad.

El color verde intenso se ve cortado á trozos, señalándose por la huella que dejan los bueyes al pastar.

Por la izquierda levantan las copas delante de las casas unos cincuenta álamos negros, que por falta de viento no mueven ni una hoja; aquel grupo de árboles se llama "La Alameda", y sirve en días de fiesta para solaz y sombra de los vecinos del lugar.

Y por la derecha apenas alzaban sus desmayadas figuras por cima de las chimeneas y de las casas los árboles del *ramo* con pañuelos y bollos *maimones*, y roscas, y demás aderezos, puesto por los mozos para obsequio y adorno de sus novias y á la vez para ornamento del pueblo en el día de la fiesta.

Decíamos que los *ramos* estaban ya lacios y decaídos, porque cortados unos días antes y bien sobaditos después para adornarlos, no hay quien los vea el día después de la fiesta.

Tal día parecía en Calzadón, más bien que tornafiesta, día de elecciones.

A eso de media tarde se juntaron los hombres de más peso y más formalidad en la plaza de la Constitución, arrimados á la puerta del concejo, y para no interrumpir la faena del secretario, que tenía que hacer no sé qué actas de la pasada elección, decidieron marcharse poco á poco, hablando de las cosas, lo que hubiera que hablar por el camino, en dirección á la Alameda, que, como dijimos antes, sólo tenía de tal un puñado de árboles y el nombre.

Además del Ayuntamiento, que se constituye según manda la ley y dispone el diputado provincial, hay en Calzadón un Senado, compuesto de los hombres de más orden y más yugadas—que ambas cosas suelen andar juntas—del lugar; y este cuerpo consultivo y parte de aquel cuerpo administrativo fueron juntos á la Alameda para ver de arreglar aquellos líos que traían los mozos del pueblo con los de Calzadín, que estuvieron al pie de estropear la comedia y la fiesta del ilustre y pacífico lugar de Calzadón.

Para el mes de las Animas, por la fiesta chica del pueblo, se había de representar *D. Juan Tenorio*, y no era cosa de volver á tener disgustos ni exponerse á que pasaran las cosas más adelante; que si ahora no había habido más sangre que una poca que manchó la pared de la casa del señor síndico, otro día podía mancharse hasta la torre de la iglesia.

Hablaron, pues, todos largo y tendido, y cada cual dió sus razones, todas muy "al consonante", y todas muy razonables y componedoras.

Convínose resueltamente en dos cosas por igual importantes y justas.

1.<sup>a</sup> Que las mozas de Calzadón eran muy dueñas de casarse con quien mejor les acomodara.

Y 2.<sup>a</sup> Que había que arreglárselas con los de Calzadín para que no volvieran en todos los días de su vida á reventar las comedias del vecino.

Ya con esto, se iba á concluir la reunión, cuando uno de los concejales, más ardiente que los demás, supo tocar la cuerda, siempre sonora y tensa, del amor

patrio, y tuvo habilidad para sacar á flote algo que en aquellos asuntos era mar de fondo.

—No hay que dejarnos acobardar—dijo con aire resuelto—porque si vamos á cuentas, lo que quieren esos mozos es hacernos de menos y cogernos las sobaqueras. Y no vamos á ser menos que nadie... ¡no faltaba más! ¡Cuando paguen la contribución que nosotros! ¡Los cochinos!...

—Mu bien dicho—interrumpieron varios contribuyentes de Calzadón, harto de ser contribuyentes.

“El orador”, animado por la buena disposición del concurso, se lanzó decididamente al fondo del asunto.

—No tenéis vergüenza si dejáis que se case una moza del nuestro pueblo con uno de Calzadín. ¡Como fuá yo moza!...

—Y que lo has dicho bien dicho—saltó el juez.

—Y que tienen derecho—exclamó el alcalde, después de repasar en la memoria la ley municipal.

Y fué tal el asentimiento de la inmensa mayoría de los concurrentes, que los viejos, los *senadores*, tuvieron que darse á partido para no pasar plaza de malos vecinos de Calzadón.

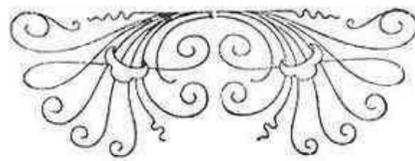
Púsose á votación el asunto.

Y hasta tuvo que rendirse el señor Benito, cuya hija estaba para casarse con uno de los mozos más ricos de Calzadín, y después de grandes asedios y no pequeños sudores, se vió el hombre precisado á actuar de Guzmán el Bueno, exclamando entre el entusiasmo de los demás, que nada perdían con el compromiso:

—Yo también voto...

Y salieron aquellos hombres de la Alameda, y cruzaron al prado gallardo, ancho, fresco, rozagante, y miraron la hermosa torre de la iglesia y los campos de Calzadón llenos de trigo que el sol de Junio hacía brillar con brillo de monedas de oro, y fijaron los ojos en las casas recién blanqueaditas, limpias y adornadas y parecían Calzadón hermoso sobre todos los pueblos de la Armuña, y sintieron más vivo que nunca el honor patrio, el regionalismo chico, y se fueron entrando en el pueblo y en sus casas dispuestos á cenar grandemente, con la conciencia tranquila del que ha cumplido un deber patrio, mirando por las mozas y los mozos del lugar, y ante todo por el honor del Calzadón.

MARIANO D. BERRUETA.



## RETRATO AL PASTEL

He aquí un ensayo de semblanza que, por llamarlo de algún modo, lo he llamado como más arriba ve el lector; y sepa el lector que, al encontrarme frente á las cuartillas, he sentido, como pocas veces en mi vida, el pánico que siente el pianista cuando ha de ejecutar un repertorio que se saben de memoria los oyentes y han acudido éstos en busca de algo nuevo, como dentro de lo viejo.



D. Cecilio González Domingo

(Fot. de V. Gombau).

Desde que eché por primera vez los dientes, que ahora voy echando por última vez fuera de la boca, estoy oyendo hablar de D. Cecilio; he sido su discípulo y soy su amigo; le he visto toda la vida presidiendo todas las cosas, y aun queriendo hablar de él en serio, acaso escriba en broma, y no porque el interesado no valga bastante para un cuadro de época, sino porque yo no he podido nunca hablar con D. Cecilio sin que «entre líneas» haya corrido el cauce de la conversación.

Es para mí un caso de reflexión de la luz, es que en la manera de mirar la vida hay coincidencias espirituales, y es que es muy difícil escribir cuando el espectador anda buscando la segunda intención, y es imposible retratar cuando el «víctima» no se está quieto.

Así, y todo, confío en que el lector se llamaría á engaño si yo aquí desatara el grifo de lo cursi, la trompetería ridícula de una biografía «sencilla», sin trampa ni cartón, y aun el interesado desconfiaría justamente de mi imparcialidad.

Allá van, pues, cuatro paletazos, y así plazcan al que los vea como es mi buena intención al intentarlos.

D. Cecilio vino á Salamanca, y vino de Rueda, y conste que no sé cómo vino rodando á este país.

Tengo un recuerdo vago—¡tal como son en mí todas las cosas!—de que «nuestro biografiado» era entonces un demócrata terrible; un orador desaforado, casi casi como el anarquista del fonógrafo: no sé si esto es exacto, pero no tendría nada de particular si se observa que D. Cecilio es ahora conservador.

Tal vez este señor no lo era entonces, por la misma razón que no «se revolvió», el aragonés que iba tranquilamente en el barco presenciando el mareo de los demás; tal vez porque entonces, como ahora, se puede repetir lo que decía el loco al que pasaba hablando solo cerca de él: por ahí empecé yo.

¡Oh, jóvenes amables, que ahora habláis como Nietzsche, como el papá Kropotkine, como el más «polaco» de los rusos ó el más «ruso» de los dementes, corred, corred... que ya me lo diréis dentro de cuarenta años, y «el Maura» que entonces os recoja, ya os lo contará de misas!

Y yo no sé si D. Cecilio ha oído ya todas las que «en penitencia» le ha-

yan tocado en suerte, pero creo que en Alba—*in illo tempore*—debió de oír algunas por la intención de Gamazo y el vizconde de no sé cuántos.

Sea de esto lo que quiera, yo ya conocí á D. Cecilio hecho conservador y dueño de los votos de muchas gentes de todos los distritos, de todos los censos, desde Béjar á Terradillos y desde el Instituto de segunda enseñanza al *Fomento*, que entonces se publicaba bajo la censura de D. Cecilio y bajo la mano de D. Celedonio y Bajo Cid, ese periodista, al que desde aquí, y ahora que se ofrece la ocasión, rindo el tributo que merece un tesón sin límites y una vocación invencible.

Yo conocí á D. Cecilio cuando hizo un folleto, que entonces aprendimos de memoria los que cursábamos Agricultura; cuando hacía elecciones por la tremenda, por un libro que después también han aprendido muchas gentes de cabo á rabo; cuando tal vez por primera vez comenzó á subir las escaleras del Gobierno para, una vez arriba, ser gobernador con varias situaciones y hablar en secreto á los alcaldes, y en voz alta á los secretarios, y con sordina á los maestros y no sé cómo á los simples electores; y allí, en aquel despacho, por donde han pasado tantos buenos señores y tan, tan tarán, tantos y tan diferentes tipos, D. Cecilio hablando al oído, como quien tiene un secreto para cada secretario, ha ganado muchos pleitos sin ser abogado, y lo que es más, sin ser ministro, ha resuelto muchas cuestiones «en última instancia», y sin ser tribunal supremo, ha establecido la mar de jurisprudencias.

D. Cecilio, como los buenos brillantes, tiene y ha tenido muchas facetas, y su principal habilidad ha consistido siempre en presentar al observador aquella faceta más luminosa á la sazón; ha sido, y es y será mientras haya Diputaciones en el mundo, el primer oportunista; lo cual no es tan fácil como á primera ojeada parece.

Llegar á tiempo, no es fácil, y esto ya no depende exclusivamente de la voluntad individual, sino del medio ambiente, que lo forman muchas voluntades; pero querer llegar depende sólo de uno, y la virtud de éste consiste en que, siendo uno solo, aparezca como si fueran muchos; ahí está el *quid*.

Para ejercer influencia sobre los obreros, es bueno ser maestro de obras; para «mandar», es conveniente ser diputado; para ser á ratos intelectual, viste bien ser profesor; para recorrer los pueblos y hablarles de algo que les interesa, es necesario ser ingeniero agrónomo y manejar á veces la cinta de medir tierras, el birrete, la escuadra, el bastón de presidente y aun los bastones de gobernador y de alcalde y de todo lo que tiene borlas en el mundo; es algo que bien vale la cruz de Isabel la Católica y aun la de Mérito naval, esta última sobre todo, porque en ocasiones hay que saber nadar y guardar la ropa.

De todo esto hay que descontar, si bien se mira, un regular tanto por ciento, y es esto tanta verdad, que si D. Cecilio hubiera concentrado, como en una lente, esa actividad múltiple, es probable que aún hubiera andado más terreno, como seguramente lo habría recorrido si el teatro de su labor hubiese sido otro más adecuado ó más ductil.

En Salamanca hay que andar como en un arenal: se hunden los piés y hay que trabajar doble; una vez para avanzar y otra para encontrar asiento.

La saliva, las combinaciones, los misterios y concilios que ahí se consu-

men para un sencillo cambio de alcalde pedáneo, bastarían para llegar á la presidencia del Consejo; y es que cada secretario de Ayuntamiento de la provincia de Salamanca vale por un ministro de la Corona.

La masa dirigible, que decía el otro, es muy superior á la clase directora; el censo electoral vale mucho más que el Congreso y el Senado juntos.

A todo esto, que para seguir la marcha de la biografía, tiene que ser desordenado, había yo dicho que había que descontar un razonable tanto por ciento, y así es.

D. Cecilio, si pudiera ser sometido á un análisis químico cuantitativo, daría un resultado parecido ó aproximado al siguiente: en cien partes, cinco de profesor; diez de ingeniero agrónomo; diez de maestro de obras y todo lo demás de presidente de la Diputación.

Lo demás, es decir, presidir Congresos y Juntas y Cámaras, todo viene á estar compendiado en presidir la Diputación; viene á ser casi lo mismo.

Como presidir Ayuntamientos es lo mismo que caer de un nido, son cosas que se llaman unas á otras.

Y fíjense ustedes en que D. Cecilio no ha sido nunca alcalde; es esa una indudable muestra de habilidad que ofrezco al aplauso del lector.

Como le ofrezco también al mismo efecto la laboriosidad de ese hombre, que en treinta años no ha descansado un sólo día.

Tiene D. Cecilio fama de tendencioso, de intencionado ¡qué sé yo! ¡yo nunca he creído en esas cosas! porque creo que todo ello viene de una cosa bien sencilla.

Encuentra D. Cecilio á un amigo ó no amigo en la calle, y pasa de largo; pero al día siguiente lo vuelve á encontrar y lo detiene, y lo lleva, y lo trae, y el buen amigo se marcha diciendo: ¡Qué hombre éste! ayer no me hizo caso, y hoy tanta amistad.

¿Y todo ello qué de particular tiene?

Ayer no tenía ningún asunto que encargarle; pero al verle hizo memoria y se acordó de un asunto en que poder utilizar al buen señor, y al otro día lo encontró y le «colocó» un encargo, una comisión, una confianza.

Esto no es picardía; es sencillamente aprovechar el tiempo, y no hay en ello nada de particular.

Lo tonto es lo que hacemos los demás; pararnos con el primero que pasa sin tener nada que decirle.

Y á D. Cecilio le ha visto subir toda la gente en Salamanca, limitándose á decir: ¡Pero ese hombre!

¿Pero cuándo parará?

Y él hace admirablemente andando, andando, haciendo plazas de toros y toreando al mismo tiempo; levantando barrios enteros y siendo el mozo del barrio; inventando juntas para presidirlas después.

Yo le construiría una estatua representando al héroe con un pié en el Gobierno civil, otro en la Diputación; una mano señalando á donde sale el sol y otra á donde sale la luna, en busca de perpétua luz, que á él y á todos os deseo.

MARIANO D. BERRUETA.



**“EL LÁBARO,”**  
DIARIO DE SALAMANCA

Desde Septiembre de 1905 viene publicando mensualmente suplementos ilustrados. Los señores suscriptores de EL LÁBARO reciben los suplementos ilustrados abonando una peseta cincuenta céntimos al año.

Precio del número para el público, 0'20 pesetas.

También se sirve la suscripción solamente al suplemento abonando 2'40 pesetas 1 año.

Suscripción á EL LÁBARO y al suplemento, 17'50 pesetas al año para los suscriptores de fuera de Salamanca

Suscripción á EL LÁBARO y al suplemento, 15'50 para los suscriptores de la capital.

ANTIGUA FUNERARIA

DE

**Manuel Rodríguez**

CORRILLO, 28.—SALAMANCA

Primera casa en féretros de madera incorruptible y coronas de pluma y porcelana. Servicio permanente

Afina pianos y reconstruye toda clase de instrumentos de cuerda.

FERRETERIA

DE

**HIJOS DE A. LLORENTE**

SÁNCHEZ BARBERO, 9 Y 11

Gran surtido en todos sus ramos. Precios, sin competencia, los más económicos.

SÁNCHEZ BARBERO, 9 Y 11

**D. LUIS ALONSO A. NIETO**

MÉDICO-ESPECIALISTA EN

ENFERMEDADES DE LA VISTA

PROFESOR DEL INSTITUTO OFTÁLMICO DE MADRID

CONSULTA DIARIA DE ONCE Á UNA

LIBERTAD, 9, SALAMANCA

LIBRERÍA Y PAPELERÍA **CUESTA**

ULTIMAS NOVEDADES

EN TARJETAS POSTALES

RÚA, 9.—SALAMANCA

GABINETE ODONTOLÓGICO

DE

**M. LUDENA**

PLAZA MAYOR, 7, PRAL.

SALAMANCA

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

PARA

ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y 1.ª ENSEÑANZA

JUAN DEL REY, 8.—SALAMANCA

DIRECTOR

**D. FABIAN VILLORIA MÉNDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS Y EXTERNOS

PARA DETALLES, DIRIGIRSE AL DIRECTOR

LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

PAPELERIA.—OBJETOS

DE ESCRITORIO

TARJETAS POSTALES

# La Unión y el Fenix Español

Seguros sobre la vida X Dotes para niños

RENTAS DE EDUCACIÓN

FORMACIÓN DE CAPITALES Y RENTAS, A PLAZOS

PÍDANSE PRECIOS, SOBRE CONTRATOS, AL SUBDIRECTOR EN LA PROVINCIA

D. ANDRÉS P.-CARDENAL

RIESCO, 58

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS  
 VIDA INCENDIOS  
 41 AÑOS DE EXISTENCIA  
 LAS SUBDIRECCIONES DE ESTA  
 COMPANIA EN ESPAÑA 50H  
 LAS DE MAYOR CARTERA  
 SUBDIRECTOR EN LA PROVINCIA  
 DE SALAMANCA  
 DON ANDRÉS P.-CARDENAL  
 DOCTOR RIESCO 58  
 PÍDANSE INFORMES ETC

DOCTOR RIESCO, 58

## ZURICH

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

SEGUROS INDIVIDUALES para indemnizar la muerte por accidentes y la incapacidad temporal.

SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES DE LOS VIAJES.

SEGUROS COLECTIVOS PARA OBREROS.

Detalles sobre contratos, al representante en la provincia

DON ANDRÉS P.-CARDENAL

RIESCO, 58

Imprenta de Calatrava